

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.535>

Un escenario de los ancestros de la especie humana

A scenario of the ancestors of the human species

Shandry Vinicio Armijos Fierro
shandry.armijos@unl.edu.ec
Ecuador

César Antonio León Aguirre
cleonaguirre@hotmail.com
Ecuador

Luis Aníbal Torres Jiménez
luis.torres@unl.edu.ec
Ecuador

Fransinl Alcívar Castillo Prado
fransinl.castillo@unl.edu.ec
Ecuador

Artículo recibido: 28 de marzo de 2023. Aceptado para publicación: 30 de marzo de 2023.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Las analogías entre ciertas teorías paleo antropológicas y aquellas concepciones antiguas, no vienen del hecho que la ciencia ha confirmado los mitos; ella más bien viene a ser víctima en el sentido que no ha logrado tener su ambiciosa promesa de abandonar los esquemas preconcebidos tradicionales, y en ocasiones por no construir el saber sobre la base de los “hechos”. Ella ha realizado en revancha otra de sus ambiciones, lo que ha heredado de la filosofía antigua: evacuar lo sobrenatural de sus teorías. Para los estoicos y epicúreos, la ciencia de la naturaleza está llamada sobre todo a combatir las falsas creencias religiosas; combate que no se ha exigido más. Estudiar los fenómenos y las cosas de lado de un punto suficiente material, para disponer de aquella plausible explicación natural de los fenómenos que serán otra vez tentados y atribuidos a una intervención sobrenatural. La antropología reemplaza ese programa: los dioses han desaparecido, reemplazados por el clima, al cual recién le estamos prestando atención e importancia. Lastimosamente, nos hemos demorado más de dos mil años construyendo toda una imaginería a los dioses y no le hemos dedicado el tiempo necesario a los ancestros de la especie humana representada por el Hombre, su relación con los demás y con la Naturaleza; ni aun actualmente que estamos viviendo complejos problemas ambientales locales y globales que ponen en riesgo su existencia.

Palabras clave: filosofía de la ciencia, método científico, mitología, paleontología

Abstract

Paleoanthropological analogies between certain theories and those old ideas do not come from the fact that science confirmed the myths; rather it becomes a victim. Victim in the sense that it has failed to keep his ambitious promise to abandon traditional preconceived schemes, and sometimes not build knowledge on the basis of the "facts." She has performed in another rematch of their ambitions, which he inherited from ancient philosophy: the supernatural evacuate their theories. For the Stoics and Epicureans, the science of nature is called above all to combat false religious beliefs; but that has not demanded more. Study phenomena and things aside sufficient material point, to have that plausible natural explanation of phenomena to be tempted again and attributed to supernatural intervention. Anthropology replaces that program: the gods have disappeared, replaced by the climate, to which we are just paying attention and importance. Unfortunately, we have taken more than two thousand years building a images all the gods and we have not devoted the necessary tempo Man, his relationship with others, with Nature; and even now we are experiencing problems related to global warming, greenhouse product.

Keywords: science philosophy, scientific methods, mythology, paleontology

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Armijos Fierro, S. V., León Aguirre, C. A., Torres Jiménez, L. A., & Castillo Prado, F. A. (2023). Un escenario de los ancestros de la especie humana. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(1), 3900–3910. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.535>

INTRODUCCIÓN

Como disciplina científica el estudio de los orígenes del Hombre y la Sociedad, no está libre de los viejos mitos. Al tratar de explicar el emerger de la especie humana, se constata que este asunto, está inconscientemente calcado sobre el mito de la “edad de oro” o “paraíso terrenal”.

Cazando en selvas protectoras y alimenticias, los ancestros del Hombre son encontrados confrontándose a los peligros, la pobreza, el hambre. De la lucha por la supervivencia nace la singularidad de la especie humana. Por cierto, el mito se ha transformado en el curso de los siglos, desde la intervención divina en el “Génesis” o en las “Geórgicas” de Virgilio, ha llegado a un cataclismo geológico o ecológico para explicar la salida del edén (jardín de las delicias donde colocó antes del pecado Dios a Adán y Eva, según el Antiguo Testamento; y cielo, según el Nuevo); es fruto de una imaginación cuyo mito o esquema no se acaba; la idea de una edad de oro de la Humanidad, está subyacente en las teorías del origen del hombre y de la sociedad.

Desde los Epicúreos (buscadores de placer, 314-270 a. de C.) hasta los estoicos (firmes ante la adversidad), a pesar de las diferencias que los separaban; concuerdan que el fin principal del conocimiento es el de liberar al hombre del temor irracional, en el cual se halla inmerso al ignorar las causas y efectos de los fenómenos. En donde la importancia dada a la explicación natural de los fenómenos como el eclipse del Sol, los rayos o la aparición de la vida, asociado al pensamiento tradicional hacen intervenir a fuerzas divinas. Así, la Filosofía se encarga de buen lado de ancianas interrogantes para buscar nuevas respuestas. Entre esas preguntas se hallan aquellas del origen del hombre. ¿Cómo es que somos bípedos y con manos libres?, ¿Cómo nuestros ancestros comenzaron a vivir en Sociedad, a establecer las leyes, a fabricar herramientas, a hablar, a reflexionar? ¿Cómo y, sobre todo, por qué?

METODOLOGÍA

El proceso metodológico que se aplicó para la planificación, organización, ejecución y evaluación del presente estudio, relacionado con la importante pregunta y ejercicio humano de pensar y construir reflexiones sobre Un Escenario de los Ancestros de la Especie Humana, se llevó a efecto mediante un estudio bibliográfico, desarrollado en tres fases: en una primera instancia, se realizó un ejercicio de pensamiento social inherente a la relevancia de inquietudes relacionadas con el origen del hombre; en la segunda fase, se seleccionó, organizó y recopiló la información bibliográfica necesaria para analizar el tema formulado; y, en la tercera fase se construyó un escenario filosófico para explicar desde la visión paleo antropológica los ancestros de la especie humana. Se aplicaron métodos, técnicas e instrumentos, pertinentes con la investigación bibliográfica, orientada a sistematizar e interpretar la información requerida, destacándose el análisis y observaciones de distintos enfoques filosóficos, las manifestaciones históricas del ancestro humano, la construcción de la síntesis del relativo escenario paleo antropológico; y, la orientación hermenéutica dialéctica para la comprensión del estudio realizado.

DESARROLLO

Reflexiones de un escenario de los ancestros de la especie humana

Hace dos mil quinientos años, la corriente del pensamiento europeo se esforzó en buscar las soluciones creíbles a esos problemas, bien que todas sus tentativas no pudieron ser entonces sólo conjeturas. El siglo 19, aporta una verdadera revolución: de aquí en adelante; la reflexión sobre los orígenes se puede alimentar de vestigios fósiles, cuyas primeras huellas aparecen o son tomadas en cuenta. La prehistoria viene a nacer y con ella un desafío: construir un saber

fundado en la observación. “La Ciencia Moderna”, escrita en 1887 por Henri Du Cleuziou, decía en una obra consagrada a la prehistoria, “dejar de lado las teorías preconcebidas, las soluciones decididas, lo maravilloso y lo sobrenatural, demanda hoy el adaptarse a los hechos, nada más que los hechos, formalmente constatados, severamente controlados, enteramente irrefutables”¹ Más de un siglo después, la historia da la razón a quienes compartieron y comparten el entusiasmo de Du Cleuziou, el análisis de obras científicas muestra que los investigadores, los estudiantes universitarios, no están aún libres del todo de influencias de una fuerte y rica imaginación antigua.

¿Cómo se explica hoy la causa de la génesis del Hombre? Gracias a nuevos descubrimientos, que han sido localizados, con el tiempo y en un largo proceso tenemos que la familia de homínidos se separó de los pánidos (chimpancé, gorila) en África al curso de los diez últimos millones de años. Dicen los antropólogos, que nuestros ancestros adoptaron la locomoción bípeda ante la posición cuádruple; comenzaron a cazar y a confeccionar las herramientas, desarrollaron aún más la vida social, la partición del alimento y la división del trabajo, todo a favor de importantes transformaciones morfológicas y la expansión del cerebro². El proceso de hominización es comúnmente atribuido a un cambio importante del medio ambiente natural de nuestros primeros ancestros.

El análisis de escenarios paleo antropológicos, aparecidos después de la segunda mitad del siglo 19, muestran que la mayor parte de científicos están de acuerdo sobre la visión de un cambio ecológico (glaciaciones)³. Admiten un nuevo medio abierto, identificando al más frecuente “la sabana”; donde nuestros ancestros estuvieron protegidos de la insuficiencia de alimento, penuria de agua, y ataques frecuentes de animales carnívoros. O sea, que para sobrevivir ellos debieron abandonar el viejo modo de vida selvática forestal; ya que en adelante necesitan comer carne. Porque los vegetales se les hicieron escasos; cazan usando la mano; se enderezan sobre dos pies para perseguir las presas, o para acechar el arribo de venados u otros similares, en un terreno abierto; confeccionar las herramientas y cooperar para mejor defenderse o cazar; repartir el trabajo, partir el alimento y comunicarse, para una provisión más fácil. Es así, en la lucha contra las trabas del medio ambiente, que el hombre logra laboriosamente forjar su singularidad ideológica cultural.

Este breve resumen de explicaciones paleo antropológicas, nos lleva a una pregunta: ¿Cómo explicar con la visión de cambios ecológicos, el esquema anterior; que es apenas desde hace un siglo admitido?

La interpretación habitual es que los científicos admiten esta visión, porque ella corresponde al medio de información traída de datos empíricos provenientes de investigaciones de campo. Pero estas explicaciones pueden resistir un examen más profundo. Ciertamente, los testimonios de todas las categorías de datos fósiles concuerdan por indicar que es África del Este, la patria presumible de los primeros homínidos, que ha sufrido en el Plioceno (último período de la era terciaria, que da paso a la actual cuaternaria) importantes cambios climáticos y ecológicos. Marcando un largo término para la expansión de medios abiertos en detrimento de las selvas⁴. Aunque es difícil decir cuánto del tablero de la selva tropical; y sí es lúgubre la imagen de la sabana. La sabana, como la más seca, no está totalmente desprovista de sustento vegetal, como

¹ Du Cleuziou, H. 1887, La creación del hombre y las primeras edades de la humanidad. Flammarion.

² Chamba Salcedo, Cléber. 1999. Hacia una antropoepistemología temprana. Editorial Universitaria. UNL.

³ Stoczkowski. W. 1991, Anales de la Fundación Fyssen. 5, 23.

⁴ Coppens, Y. 1985. El medio ambiente de los homínidos al Plio-Pleistoceno. Mason.

lo testimonia el ejemplo de los beduinos Chacuna que se procuran suficientemente de granos, tubérculos y frutas, porque la carne es un complemento de su régimen esencialmente vegetariano.⁵ Además, la productividad de una sabana que un bosque o selva de la misma zona climática, puede a veces igualar o rebasar su productividad, y la cantidad de vegetación útil suficiente para alimentar mejor que la selva a los primates.⁶

No es menos cierto que, al pasar de la vida de los bosques a la vida en las sabanas implica inevitablemente una más grande amenaza de parte de los animales carnívoros: según las observaciones efectuadas por los investigadores de la Universidad de Stirling, en Gran Bretaña, sobre los chimpancés del Parque Nacional de Nickolo Koba, en Senegal, donde los bosques constituyen solamente el 3% de la cobertura vegetal, ningún caso de agresión por los carnívoros presentes en la región, ha dado señal⁷. Por otra parte, los felinos no parecen ser excesivamente golosos de los primates. Adrien Kortland, que ha pasado revista a literatura considerable sobre los grandes monos del África, a fin de encontrar la confirmación de la amenaza omnipresente de los depredadores, se ha contentado con un solo caso de muerte de un chimpancé entre las garras de un agresor⁸. Naturalmente se puede replicar que nuestros ancestros vivieron en un medio un poco diferente donde los carnívoros eran más numerosos que en nuestros días⁹ más carnívoros, más peligro es lógico. Pero los mecanismos dialécticos de la naturaleza no son así de simples. Es posible que una gran presión de los depredadores se diera sobre una más grande diversidad y densidad de presas, como sobre los grandes herbívoros, por ejemplo.¹⁰ Sin embargo, los carnívoros que se sacian de antílopes, también pudieron interesarse en nuestros ancestros. Pudieron aumentar hipotéticamente, de otra parte, ciertos felinos ahora fósiles, por ejemplo, el *Megaterio* y el *Dinofelis*, preferente y probablemente en las selvas, donde ellos pudieron cazar eficazmente, como lo hacen actualmente el leopardo o el jaguar, en los árboles¹¹. Igual la existencia de trazas de depredación sobre aquellas osamentas fósiles de homínidos, hace prudentemente concluir que las hipótesis concernientes a una amenaza de los depredadores o la ausencia de ese peligro no están aun sólidamente fundadas.

Los datos fósiles y las analogías extraídas de los conocimientos de los medios y datos actuales nos dan libertad de imaginar el medio ambiente de los primeros homínidos, como un medio hostil, o como de un hábitat relativamente hospitalario. Difícil de creer en la concepción de un bosque abundante o una sabana árida. Así regresamos al punto de partida: ¿Por qué la visión de un edén es largamente admitida? Si es una costumbre el decir que el pensamiento humano es infinito en innovaciones, cuando la historia de las ideas multiplica las pruebas sobre la inventiva, pero más bien creemos en la excepción. ¿Será posible que nuestros ancestros resulten de una simple inercia del pensamiento?, ¿El proceso de hominización es el simple hecho de la incrustación en la imaginación del sentido común, y el emerger de la investigación científica? Sin embargo, las especulaciones consideran con predilección a los momentos claves del apareamiento del Hombre, como el pasaje de una época de abundancia a tiempos de penuria, como el salir de un paraíso a la calamidad.

⁵ Hamilton III, W.J. y Curt, B. 1982. *Journal de la evolución humana*. 11.567

⁶ Pianka, E.R. 1974. *Ecología evolucionaria*. Harper y Row.

⁷ Tutin, C.E.G. et al. 1981. *Conducta primate y sociobiología*. Springer-Verlag.

⁸ Kortland, A. 1980. *Journal de Evolución Humana*, 9, 79.

⁹ Potter, G.; Howell, C.F.; Coppens, Y. Op cit.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Marean, C.W. 1989. *Journal de Evolución Humana*, 18, 559.

En aquellas obras publicadas entre el siglo XVII y XIX¹², se encuentra la visión de dos períodos sucesivos, el primero un estado estático y desprovisto de cambios. Nuestros ancestros pudieron entonces tener una existencia posible, como la que dice J.C. Delamétherie con imagen poética: “Este hombre de naturaleza tiene una gran masa de disfrute. Habita en un bello suelo, él disfruta todos los días de una temperatura agradable. El suelo le facilita una alimentación abundante; él no tenía ni penas ni fatigas. El aburrimiento no lo alcanzó jamás; él se divertía con sus semejantes. Sus días fluían con calma y serenidad, y no lo alteró ninguna enfermedad. El arriba a su última hora sin preverlo”¹³. Las causas naturales parecen poner fin a la armonía de esta época, destruyen su equilibrio. Sin embargo, la existencia está enteramente ocupada por la lucha por la supervivencia. Los atributos de dos períodos permiten formar un sistema de oposiciones binarias.

Primera época: Clima dulce. Cohabitación pacífica con los animales. Ocio, tiempo disponible, vagabundaje. Ausencia de necesidades. Dicha felicidad, fortuna, bienaventuranza, prosperidad. Ausencia de: cuidado, inquietud, afán, pesar, zozobra. Ausencia de enfermedades. Poder, potestad, energía, autoridad, dominio, potencia.

Segunda época: Clima severo. Lucha contra los animales. Labores o trabajo. Sumisión a las necesidades elementales. Desgracia, desdicha, infortunio, infelicidad, mal. Miedo, temor, susto, zozobra. Enfermedades. Debilidad, fragilidad, endebles, desgana, falta de talento.

Es fácil remarcar que los rasgos de la primera época corresponden extrañamente a aquellos que la tradición clásica atribuye a la edad de oro o del paraíso terrenal, mientras que el periodo siguiente ofrece la imagen de una era al revés, donde los caracteres paradisíacos son contrarios¹⁴. Así, se sitúa el inicio de la Historia en la transición de una naturaleza paradisíaca a una naturaleza hostil, nuestros filósofos aspiran a descartar “las teorías preconcebidas y las soluciones decididas”, proponen una concepción de aprender de nuevo bajo una forma laica, los esquemas de viejos mitos. La explicación de un cambio acorde, según la cual la necesidad es madre de la innovación, del cambio, de la revolución. El deseo puede ser fuente de la innovación, pero según la Historia son las dificultades las que constituyen la condición indispensable del cambio y del movimiento motor. Los primeros hombres al ser colocados en el seno de una naturaleza no hostil, de selva o sabana, serán condenados a una casi eterna existencia animal, como el orangután, donde numerosos autores dicen, que él continúa bestia porque “vive muy armoniosamente en las selvas o sabana, soñando en mejorar su suerte sin cultivar sus facultades”¹⁵. El cambio del clima, destruye la estática armonía original no amenazante de nuestros ancestros del aniquilamiento, de donde viene la fuente del movimiento y el reemplazo fuerte del arcángel de la espada flameante que vota a la Humanidad sobre la Tierra maldita. Se encuentra este mecanismo no sólo en la Biblia, sino también en “Las Metamorfosis” (año 43-17 a. de C.) de Ovidio (tl: 97-127), como en “Las Geórgicas” (año 31 a. de C.) de Virgilio (tl: 121-46) donde la transición se completa esta vez por la mediación de Júpiter. El padre de los dioses, él mismo ha querido hacer la vida de los hombres difícil, “en estimulación para el cuidado del

¹² Delamétherie. J.C. 1802. El hombre considerado moral en sus costumbres y de aquellas de los animales. Maradan.

¹³ Delamétherie, J.C. Ibidem.

¹⁴ Stoczkowski, W. 1990. El Hombre. La Recherche, 116, 111.

¹⁵ Saint-Vincente de, Bory. 1827. Orangután, en Diccionario clásico de la historia natural, t. 12. Rey et Gravier.

corazón de los mortales y que no sufran más que su empeorar que se entorpece en una triste indolencia (...); su obstáculo es, ejercer los deseos de crear poco a poco las diferentes artes.”¹⁶

La explicación de los orígenes de la Cultura por el paso de una naturaleza madre a una naturaleza madrastra, forma entonces una verdadera estructura de larga duración de nuestra imaginación, y es curioso el ver esta idea acompañar los primeros descubrimientos paleoantropológicos. A comienzos del siglo 20, se pensaba que el hombre era originario de Europa de los Neandertal, reemplazado luego por los Laugerie, ya que se atribuía a los primeros un clima falto de estímulo: donde la monotonía ha retardado todo desarrollo individual; mientras a los segundos se los situó en una naturaleza hostil donde no había abundancia sino dificultades, estimulante de desarrollo. Después en 1887 con el Pitecántropos descubierto en Java (Indonesia), ancestro directo del hombre, la cuna de la humanidad fue localizada en esta región, y en la que se pudo ver una catástrofe con la desaparición de selvas del Asia del Sud Este, a merced de una actividad volcánica cruel. En 1926, H. F. Osborn, pelea por un hombre originario del Asia Central, imaginando en esta parte del mundo grandes procesos orogénicos (formación de montañas), que en la época del Terciario habrían elevado una inmensa meseta donde una selva abundante se ha transformado en un medio seco, descubierto y pleno de amenazas¹⁷. Toda referencia a la tradición mitológica o filosófica es cuidadosamente evitada en las obras siguientes, donde las concepciones son presentadas como el resultado directo de descubrimientos más recientes. Pero la analogía con la edad de oro y su fin dramático se impone irresistiblemente, J.J. Virey, definía a la época de origen del Hombre, como “la verdadera edad de oro del género humano”¹⁸, y Clemencia Royer, sabia mujer y primera traductora de Darwin, reproduce esta idea evocando “la edad endémica, edad de oro e inocencia”¹⁹. Edgar Quinet, contemporáneo de C. Royer, coloca al ancestro del hombre en el seno de la selva o bosque terciario, representando románticamente como un “océano de flores que rodea el mundo de su enramada”²⁰; en esa misma selva es donde Saporta escribe que ella marcó “una era de esplendor vegetal (...) sobre nuestro suelo, aún libre de sufrimientos que él estaba destinado a sufrir”. Du Cleuziou, en su pintura o fresco de la prehistoria, va justo a imaginar que “la tradición del paraíso terrestre nos es venido de bosques o selvas sublimes de la época terciaria” destruidas enseguida por las glaciaciones en la invasión o “era funesta” del cuaternario²¹. Recientemente, Robert Ardrey, en el libro sobre los orígenes del hombre que batió los récords de ventas en los años 1960, hace creer que “todos los reportes científicos llaman al Mioceno (era terciaria) de Kenia como el Edén de la humanidad”, y habla del advenimiento “del terrible Plioceno” como la pérdida del Paraíso²². Los paleoantropólogos se niegan en reconocer un valor científico a las especulaciones de Ardrey, y convienen en todo caso remarcar que en la visión de transformaciones ecológicas pintadas por Ardrey se distinguen una serie de hipótesis científicas con un exceso de metáforas antes que por el fondo. Mito que no se desgasta con el uso, la idea de una edad de oro de la Humanidad es todos los días subyacentes en las teorías sobre el origen del Hombre.

El esquema de dos épocas se perpetúa en el pensamiento europeo después de más de dos milenios de años, aunque la causa primera del origen del Hombre se transforma al filo de los siglos y milenios. El libro del Génesis en la Biblia, habla de los primeros humanos expulsados por

¹⁶ Virgilio. 1982. *Geórgicas*. Las Bellas Letras.

¹⁷ Osborn, H.F. 1926. *Historia Natural*.

¹⁸ Virey, J.J. *ibidem*.

¹⁹ Royer, C. 1870. *Origen del hombre y de la sociedad*. Mason.

²⁰ Quinet, E. 1870. *La Creación*. Librería Internacional.

²¹ Du Cleuziou, H. *ibidem*.

²² Ardrey, R. 1963. *Los hijos de Caín*. Genesis Africana. Stock.

el Señor Dios del Jardín del Edén sobre la tierra maldita a causa del pecado original. Ovidio y Virgilio tocan la imagen de una naturaleza primitiva en la cual la hospitalidad desaparece por la decisión de Júpiter que desea sacar a la Humanidad del aburrimiento torpe. Entre varios naturalistas del siglo 19, la intervención divina es puesta en juego; se apegan a la teología de la idea que la multiplicación de las especies humanas fue una de las primeras consecuencias de la caída; usan esta relación para declarar que las condiciones de la vida sobre la Tierra han cesado de ser paradisíacas por la consecuencia de la proliferación excesiva de los hombres y de los animales, también. Más tarde, con el progreso de las investigaciones geológicas y paleontológicas, el paso de una naturaleza madre a una naturaleza madrastra ha sido igual atribuida tanto a las glaciaciones de Europa, como luego a una orogénesis asiática, tanto, así como a una sequedad asoladora.

El razonamiento de algunos filósofos se apoya desgraciadamente sobre una premisa que enferma sus conclusiones, en el cuadro de un antiguo esquema. Ellos presuponen que los relatos míticos deben esconder una parte de verdad. Así Platón meditaba sobre las antiguas tradiciones conservadas en la noche de los tiempos en las fábulas; Dicearco, discípulo de Aristóteles, creía que los mitos ofrecen una versión “no natural” de hechos históricos; Diodoro de Sicilia veía las trazas de una sabiduría proveniente de viejos libros desaparecidos hace largo tiempo. Convicción compartida por numerosos filósofos del siglo 18, como E. Kant, J.G. Herder, J. Burnet, G. Vico. Más tarde, algunos irán justo a decir que el mito del paraíso terrestre es un recuerdo, que la memoria de los hombres ha conservado de la selva o bosque terciario²³; o que la idea, difundida según la cual, nuestros ancestros se habían protegido contra las bestias, poseyendo testimonios que el hombre apareció sobre la Tierra en tiempo de los dinosaurios²⁴. Cuestión totalmente inverosímil, ya que son dos épocas diferentes la de dinosaurios y la de los Hombres, que no pudieron compartir jamás. Actualmente la Iglesia Católica ha admitido también, ante tanto traspíe, que es necesario a la Biblia darle una interpretación, por ejemplo, que el Universo no fue creado en seis días, sino que esos seis días representan todo un enorme proceso²⁵, que de verdades absolutas se nos quiere a veces hacer pasar a versiones nuevas de acuerdo a los avances de la ciencia.

CONCLUSIONES

Las transformaciones examinadas son significativas, comienzan por separar la intervención divina, para reemplazarla por un factor natural, es la “naturalización” del viejo mito. El segundo paso es el de la “empirización”, el carácter de la causa natural es determinado conforme a la idea de que los conocimientos factuales permiten conocer el origen de la Humanidad.

En la búsqueda de un cambio ecológico cronológicamente conveniente, donde se puede atribuir, en razón o en contra, aquellos efectos nefastos o no. El uso de datos empíricos es fuertemente singular en el proceso, donde hay un punto de vista tradicional y no la prueba de hechos. Al contrario, se esfuerza más bien en afianzar la credibilidad, empleando los hechos que le son favorables y donde el rol se reduce por consecuencia a enderezar una apariencia que confiere un esquema verosímil.

²³ Du Cleuziou, H. *ibidem*

²⁴ Guérard, G. 1947. Los ancestros de los hombres fósiles. Dieppe.

²⁵ La Hora. El Papa lo acepta: Obsoleto el primer libro de la Biblia. 9 de noviembre de 1996. Quito, Ecuador

Pero es necesario mencionar también otras razones, históricas en mayoría, a fin de explicar la persistencia larga del sistema de dos épocas. Esta concepción, es una tentativa original para encontrar la respuesta natural a la pregunta de los ancestros y conocimientos del Hombre, su ideología y cultura.

REFERENCIAS

Du Cleuziou, H. 1887, La creación del hombre y las primeras edades de la humanidad. Flammarion.

Chamba Salcedo, Cléber. 1999. Hacia una antropoepistemología temprana. Editorial Universitaria. UNL.

Stoczkowski. W. 1991, Anales de la Fundación Fyssen.

Coppens, Y. 1985. El medio ambiente de los homínidos al Plio-Pleistoceno. Mason.

Hamilton III, W.J. y Curt, B. 1982. Journal de la evolución humana.

Pianka, E.R. 1974. Ecología evolucionaria. Harper y Row.

Tutin, C.E.G. et al. 1981. Conducta primate y sociobiología. Springer-Verlag.

Kortland, A. 1980. Journal de Evolución Humana.

Marean, C.W. 1989. Journal de Evolución Humana, 18, 559.

Delamétherie. J.C. 1802. El hombre considerado moral en sus costumbres y de aquellas de los animales. Maradan

Stoczkowski, W. 1990. El Hombre. La Recherche.

Saint-Vincente de, Bory. 1827. Orangután, en Diccionario clásico de la historia natural, t. 12. Rey et Gravier.

Virgilio. 1982. Geórgicas. Las Bellas Letras.

Osborn, H.F. 1926. Historia Natural.

Royer, C. 1870. Origen del hombre y de la sociedad. Mason.

Quinet, E. 1870. La Creación. Librería Internacional.

Ardrey, R. 1963. Los hijos de Caín. Genesis Africana. Stock.

Guérard, G. 1947. Los ancestros de los hombres fósiles. Dieppe.

La Hora. El Papa lo acepta: Obsoleto el primer libro de la Biblia. 9 de noviembre de 1996. Quito, Ecuador.

Arqueología: gestiones científicas, visiones ingenuas, Noticias de la Arqueología, 44, 1991.

Aguirre, M. A. 1950. Lecciones de Marxismo o Socialismo Científico. Imprenta de la Universidad Central, Quito, Ecuador.

Bowler, P.J. 1986. Teorías de la evolución humana, un siglo de debate, 1844-1944. John Hopkins University Press.

Engels, F. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado: en relación con las investigaciones de L. H. Morgan. Ediciones en Lenguas Extranjeras, s.f., Moscú.

Holbach. 1786. El Estado natural de los pueblos. Veuve Hérissaut.

Landau, M 1991. Narrativas de la evolución humana. Yale University Press.

Lovejoy, A.O. y Boas, G. 1965. Primitivismo e ideas relatadas en la Antigüedad. Octagon Books.

Locke, J. 1947. Un ensayo concerniente a la verdad original extendida y fin del gobierno civil, en Becker, E. (ed).

Social contracts. Oxford University Press.

Popen, A. 1748. Un ensayo sobre el hombre. Knapton.

Virey, J.J. s.f. Historia natural del género humano, t.k, F. Duifrat, año IX.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .